

EL DIÁLOGO ISLAM-CRISTIANISMO DESPUÉS DEL 11 M*

Líneas de acción para cristianos
y musulmanes

Cuenta el teólogo alemán Johann Baptist Metz que dio a sus alumnos de teología el siguiente consejo: «Preguntaos si la teología que conocéis podría ser la misma antes y después de Auschwitz. Si es así, tened cuidado!»¹

Por eso yo me pregunto: ¿la educación en nuestras parroquias, aulas, familias, sociedades, civilizaciones, pero sobre todo si la teología puede ser la misma antes que después del 11 de marzo?²

El 11 de marzo es un trágico *símbolo* de nuestro mundo. Y subrayo lo de *símbolo* porque como recordaba Paul Ricoeur «un símbolo invita a pensar». Y Jürgen Moltmann, hablando de la cruz de Jesús, añade: «el símbolo de la cruz invita a cambiar el modo de pensar»³.

Madrid, Manhattan e Irak ciertamente dan que pensar, y ojalá en un sueño utópico para el que no está preparado nuestro mundo † cambien nuestro modo de pensar, de hacer y de ser.

Se cuenta que en una de las últimas entrevistas, en medio de una gran crisis, le preguntaron a Monseñor Romero qué hacer para estar en solidaridad con El Salvador. Él enumeró una serie de acciones solidarias y terminó con estas palabras: «y *que no se olviden de que somos hombres*». Ese olvido y rechazo es lo que está en la base de la tragedia humana. Y este olvido es el que nos tiene que hacer pensar, actuar y ser de otro modo.

* Este tema fue la conferencia pronunciada por el autor el 23 de abril a la Fraternidad Ecu-ménica-Interreligiosa de la ciudad de Córdoba.

1. J. B. METZ, *Más allá de la religión burguesa*, Sígueme, Salamanca 1982, 34.

2. Para este tema me he servido de las interesantes aportaciones de Francesc TORRALBA en su obra *¿Es posible otro mundo? Educar después del once de septiembre*, PPC, Madrid 2003.

3. Citado por Jon SOBRINO, *Redención del terrorismo. Reflexiones desde El Salvador*, en «Sal Terrae» tomo 89/10 [noviembre, 2001], 859-872, aquí 860.

1. DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN A UNA VOLUNTAD DE VERDAD

En Occidente —sostiene Jon Sobrino— se habla mucho de libertad de expresión. Pero en otros lugares nos están exigiendo una *voluntad de verdad*⁴. Y no es lo mismo libertad de expresión que voluntad de verdad. La tragedia del 11M ha sido un acto terrorista muy publicitado, pero no ha comunicado toda la verdad, ni en los hechos, ni menos aún en las causas. No es lo mismo libertad de expresión que cuesta dinero que voluntad de verdad, que sólo requiere honradez, lucidez y fortaleza. En el mundo de los pobres se ve con toda claridad: los que tienen la verdad no tienen voz, y los que tienen mucha voz no están interesados en la verdad. Sólo con la voluntad de verdad se descubre la verdad mayor. Sin aceptar esa verdad mayor no hay justicia, sin la justicia no hay paz, y sin paz no hay familia humana. Pero hay que empezar por *la verdad mayor*. Esta verdad mayor es la de aquellos terroristas que no van encapuchados, sino van muy bien vestidos, deshumanizando el mundo. Y que han olvidado lo que he dicho antes citando a Mons. Romero: que no se olviden que somos seres humanos y merecemos un respeto a nuestra dignidad.

Y otra verdad mayor es que los medios de comunicación nos bombardean con las imágenes de los trenes destrozados, con sus víctimas, muertas y heridas. Pero los Medios ignoran que cada mes, desde hace tres años, están muriendo un promedio de 80.000 seres humanos en la República Democrática del Congo, invadida por Uganda, Ruanda y Burundi (que son los grandes protegidos por USA).

Sostengo que el fanatismo religioso no es el único fanatismo, ni los fanáticos islamistas son los únicos fanáticos. Muchos de estos «kamikazes» tienen familiares asesinados violentamente con autoridad. Se inmolan siempre otros, pero que sepamos hasta ahora no se inmolan los poderosos.

Por eso, me cuestiono: ¿aún hay tiempo? Quiero recordar lo que decía hace medio siglo el judío Albert Einstein a sus compatriotas, y es algo que deberíamos escuchar los que provenimos de una cultura cristiana: «Si no encontramos un camino de verdadera cooperación con el mundo musulmán, no habremos aprendido nada de dos mil años de historia y sufrimientos, y seremos merecedores de todas las gracias que el futuro nos pueda deparar»⁵.

4. *Ibid.*, 865-866.

5. Citado por J. CARRERO SARALEGUI, *¿Aún hay tiempo?* en «Sal Terrae» tomo 89/10 [noviembre, 2001], 845-850, aquí 850.

2. RELEER DE OTRA FORMA LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Esta situación hace releer de otra forma los diez mandamientos, pero en especial el *no matarás*, el no codiciarás los bienes ajenos, el no tomar el nombre de Dios en vano, haciéndonos ídolos, el no mentirás, encubriendo la verdad con la injusticia. Pero lo que sí sabemos de Dios, aunque permanezca un misterio, es que ama la vida.

En esta línea escribe Jon Sobrino: «En nuestra opinión, y más allá de aceptar formulaciones y creencias concretas a lo que son propensas las religiones, hay que hurgar en el corazón humano para ver si allí resuenan esas palabras de compasión y misericordia hacia los débiles, y si en el acoger ese resonar encontramos todos el camino para ser humanos. Ello no impide que haya diversidad de cultos y oraciones, diversas escrituras y lugares santos; sólo quiere recalcar que lo verdaderamente santo está en la compasión y misericordia hacia el débil. Y ésa es la verdadera línea divisoria en el mundo. No las religiones y su diversidad, sino la misericordia para con el débil (para los creyentes la esencia de Dios), por una parte, y el dinero para uno (el *dios* que produce víctimas), la arrogancia y la prepotencia, por otra»⁶.

3. EL TERRORISMO Y LA VIOLENCIA HAY QUE REDIMIRLOS Y VENCERLOS DESDE DENTRO

El teólogo y mártir Ignacio Ellacuría dedicó su vida a combatir el pecado (injusticia, mentira, violencia, terrorismo...), no sólo desde fuera, mirando la realidad, sino cargando con la realidad, con su peso demoledor. A la injusticia y a la violencia hay que redimirlos, vencéndolos desde dentro, aunque ello lleve al propio sufrimiento y aún a la muerte. Ellacuría estaba convencido de que el trabajo por la paz exigía inmensos sacrificios (no inmolándose para matar a otros); y sobre todo ello nos viene a recordar que la salvación y la liberación de los pueblos pasa por muy dolorosos sacrificios. Y lo mismo vale para el terrorismo. Para erradicarlo, redimirlo, hay que estar en la realidad de la injusticia que lo ha provocado en último término, dejándose afectar por ella, luchando contra ella, aceptando que revierta su fuerza contra nosotros.

En esta misma línea escribe Jon Sobrino: «Ese Dios estuvo presente en una víctima, Jesús crucificado. No envió bombas contra nadie, sino que cayeran sobre él, como siguen cayendo estos días sobre mujeres, niños y ancianos inde-

6. J. SOBRINO, *a.c.*, 860-870.

fenos. Extraño Dios, ciertamente. Pero entrañable. En su nombre no se puede matar al hermano, sino sólo dar vida»⁷.

4. ¿ESTAMOS ANTE EL FIN DE LA HISTORIA?

Es mérito de F. Fukuyama haber suscitado el debate sobre este tema en su conocido artículo «El fin de la historia». Según Fukuyama, asistimos al triunfo de la democracia liberal capitalista, y a la derrota definitiva del marxismo-leninismo. Ante el derrumbamiento del sistema comunista, por fin estamos ante el fin de la historia, pues el capitalismo es la verdadera respuesta y la verdadera alternativa para la sociedad futura, incluida las democracias occidentales como único modelo. Sin embargo el 11 de septiembre y el 11 de marzo han mandado estas utopías falsas al traste, y por eso alguien se preguntaba con ironía: y ahora ¿qué es de la aldea global?

Después de la caída del Muro de Berlín «se nos decía que habían acabado las ideologías y que entrábamos en un mundo feliz presidido por el libre comercio y la bondad de la democracia liberal, y muchos no se han querido percatar de esta forma de pensar, este “pensamiento único”, no era sino otra ideología que ocultaba la dramática e injusta realidad de una globalización económica que ha progresado a costa de muchas víctimas y fracturas sociales».

5. RELACIONES ENTRE CRISTIANOS Y MUSULMANES TRAS LOS ATAQUES TERRORISTAS

Quisiera dar algunas pautas de cómo debería ser el diálogo y cooperación entre cristianos y musulmanes en este difícil período que está por venir.

Lo que en verdad tiene que quedar claro entre muchos cristianos es que después de lo ocurrido existió una clara condena musulmana ante los ataques terroristas y esta condena ha sido prácticamente universal. Pues muchos musulmanes han expresado su profunda vergüenza por el hecho de que correligionarios suyos hayan llevado a cabo el atentado en Madrid y peor aún, en nombre del islam. Más de un comentarista musulmán ha acusado fuertemente a los terroristas de haber atracado la religión islámica y de haberla utilizado para sus propios fines. El Corán afirma clara y contundentemente que «no cabe coacción en religión» [Sura 2, 256]. Creemos que cristianos y musulmanes y otros grupos sensibilizados por la santidad de la vida humana deben reflexionar jun-

7. *Ibid.*, 871-872.

tos sobre el terrorismo en cuanto realidad violenta y destructora de la vida moderna.

Finalmente, si algunos musulmanes han demonizado a los USA como el gran Satán, merecedor de cualquier mal que pueda sucederle, debe reconocerse que desde el 11 de marzo al igual que ya sucedió en el 11 de septiembre en USA, algunos políticos parecen estar demonizando al islam, presentando a los musulmanes como intrínsecamente violentos, amantes de la xenofobia, y como una amenaza para la civilización moderna, ignorando el hecho de que la gran mayoría de los musulmanes rechazan y denuncian la violencia contra las partes inocentes. Este tipo de mentalidad maniquea y demoníaca, que carga en uno todo el mal y que justifica tanto las acciones terroristas como una guerra de civilizaciones contra pueblos enteros, debe ser rechazada en cualquier caso, tanto por cristianos como por musulmanes.

6. PRESENTE Y FUTURO DE LA IDENTIDAD CRISTIANA Y MUSULMANA

Siguiendo el análisis del filósofo francés Roger Garaudy⁸ sostengo que un reconocimiento de un islam vivo no es posible si no se recuperan todas sus auténticas dimensiones, aquellas que constituyeron su grandeza en sus orígenes y en los periodos de apogeo, desde los siglos IX al XII. Y estas dimensiones serían:

- *Su dimensión universalista*, su dimensión coránica, a fin de no limitarla a una u otra tradición del Próximo Oriente o de su pasado. Con ello se corregiría su reclusión actual, pues con mucha frecuencia se busca actualmente cultivar las diferencias y proclamar su pertenencia particularista, en vez de extender su mensaje en comunión con todos los hombres de fe.
- *Su dimensión de interioridad y amor*, o con otros términos su dimensión mística⁹, que han defendido todos los grandes sufís, desde Dhul 'Noun a Ibn Arabi, contra todos los formalismos y los literalismos esterilizantes.

8. Aquí enviamos a su artículo *¿Qué significa hoy ser cristiano? ¿Qué significa ser musulmán?* en «Iglesia Viva» 158 [1992], pp. 127-136.

9. Para la mística en el islam remito al artículo de M. MASJED JAME'I, «Mística islámica», en L. BORRIELO, E. CARUANA, M. R. DEL GENIO y N. SUFFI (eds.), *Diccionario de mística*, Ed. San Pablo, Madrid 2002, pp. 1218-1221.

Hay cuatro columnas del islam que son la base de esta forma de vida: la primera es la oración para unirse a Dios, la segunda es la limosna para unirse a los hombres, la tercera es la peregrinación para unirse a la comunidad y la última es el ayuno para acordarse a la vez de Dios y de los que tienen hambre.

- *Su dimensión social*, que excluye la jungla de los intereses enfrentados, la acumulación de la riqueza en un polo de la sociedad mientras se da la miseria en el otro. Sólo así el islam reencontrará el espíritu revolucionario de sus principios y dejará de ser un instrumento al servicio de los principios y sus cortesanos.
- *Su dimensión crítica*, después de mil años de esfuerzos por parte de los príncipes y juristas cómplices para oligarquizar la *Ijtihad*, es decir, la exégesis crítica de los textos y de la tradición. Este espíritu crítico es el único que puede preservar al islam de su enfermedad más grave: *leer el Corán con los ojos de los muertos*.

Como ha afirmado un autor bajo el seudónimo de Ibn Warraq: «Tal vez el peor legado de Mahoma haya sido su insistencia en que el Corán es la palabra literal de Dios, y por ende incuestionablemente verdadera, ya que de ese modo impidió toda posibilidad de libertad de pensamiento y de nacimiento de nuevas ideas, sin los cuales el mundo islámico es absolutamente incapaz de progresar y entrar en el siglo XXI»¹⁰.

Para Garaudy sea el cristianismo como el islam tienen que unirse en un proyecto común de combatir *el monoteísmo del mercado*. Ser cristiano o ser musulmán significa hoy no quedarse aprisionado entre dos integristas que no tienen nada que ver con la fe: el *monoteísmo del mercado* por un lado; y el *islamismo* por otro.

A ambas religiones ese monoteísmo de mercado termina reduciendo sus creencias a algo privado, espiritualista y les hace perder su aguijón crítico en la sociedad, donde el centro es Dios y la dignidad del hombre, y no el capital.

Esta nueva cultura (del mercado) no ha cesado desde entonces de excluir al cristianismo de las relaciones con la naturaleza, de las relaciones sociales y de atrofiar la dimensión divina del hombre. No ha matado el cristianismo, pero ha tendido a privatizarlo, a impedir que oriente las relaciones sociales hacia sus fines últimos. Más o menos ha tolerado a quienes consideraban su fe como una cuestión sin incidencia social; los que querían testimoniar socialmente sobre la

10. I. WARRAQ, *Por qué no soy musulmán*, Ediciones del Bronce, Barcelona 2003, 327.

dimensión divina de las estructuras sociales, como Martin Luter King, monseñor Romero o Ignacio Ellacuría han sido eliminados.

La causa de todo ello es que esta nueva cultura está fundada, desde el Renacimiento, sobre *tres postulados* que orientan las relaciones con los otros hombres, con la naturaleza y con Dios:

- a) *El postulado de Descartes* («ser dueños y propietarios de la naturaleza») con una naturaleza reducida a su aspecto mecánico. Relaciones, por tanto, de dominación sobre una naturaleza despojada de toda finalidad propia.
- b) *El postulado de Hobbes*, que define las relaciones entre los hombres: «el hombre es un lobo para el hombre». Relaciones de competencia de mercado, de enfrentamiento, de jungla entre los individuos y los grupos, relaciones de amo y esclavo. Y en el nivel actual de nuestros poderes técnicos, de los «equilibrios de terror».
- c) *El postulado de Marlowe*, que en su Fausto anunciaba ya la muerte de Dios: «Hombre, con tu poderoso cerebro te conviertes en Dios, amo y señor de todos los elementos», consagrando así la atrofia de la dimensión trascendente del hombre y el rechazo de todo valor absoluto.

7. HACIA UNA EDUCACIÓN CRÍTICA

Por eso sostengo que sólo optando por una educación crítica podremos evitar —así lo captó también el filósofo Theodor Adorno— la irrupción de la barbarie o de lo monstruoso. Este hecho exige una forma nueva de educar a las nuevas generaciones. Tal como los pensadores de la primera generación de la Escuela de Frankfurt pusieron de manifiesto hace ya tiempo (Adorno, Horkheimer y W. Benjamin) las instituciones educativas tienen que ser instancias críticas, edificios de pensamiento.

La finalidad de la educación, sostenía el pedagogo Paulo Freire, es la liberación, no solo en un sentido social, político y económico, sino también psicológico. La praxis educativa debería contribuir a liberarnos de nuestros asedios internos los prejuicios, que nos permiten un acceso nítido a la complejidad de la realidad.

El filósofo y teólogo Francesc Torralba se inclina no por un escepticismo radical, sino el saber argumentar recuperando el valor de la razón, y saber transmitir unas convicciones, en las que el educando perciba que hoy hay valores que hay que defender, *como es la vida*. Aunque las convicciones han de ser

constantemente analizadas y depuradas por la razón dialógica (Habermas), y nunca se pueden convertir en instrumentos de violencia o de justificación de la barbarie. En este sentido hay que reconocer que, en más de una ocasión, criticamos el exceso de convicciones en otros pueblos y culturas y no vemos, con suficiente conciencia autocrítica, qué uso y abuso se ha hecho de las convicciones de Occidente en el mundo¹¹

Lo acontecido el 11 de marzo y el 11 de septiembre tiene su raíz en el orden social y económico, y tiene su origen en la desigualdad que se detecta entre el centro del imperio y las provincias de su entorno, respecto a los pueblos de la periferia.

La cuestión religiosa es secundaria y, aunque a través de ella se intentó instrumentalizar la reacción, el origen del conflicto no creemos que sea Dios, sino la injusticia planetaria. No asistimos, por tanto, a un choque entre religiones, sino a un choque entre la opulencia del mal llamado Primer Mundo y la miseria del también mal llamado Tercer Mundo¹².

El factor religioso puede influir cuando algunos en nombre de sus intereses emplean la religión y el nombre de Dios para aniquilar a los demás. Pero esto no es el espíritu genuino de la verdadera religión.

Concluyo este apartado con esta lúcida aportación del Dalai Lama: «Es un error hablar de terroristas musulmanes. Creo que ninguna religión aprueba el terrorismo. La esencia de todas las grandes religiones es la compasión, el perdón, la disciplina personal, la hermandad y el amor al prójimo. Todas las religiones tienen el potencial para fortalecer los valores humanos y desarrollar una armonía general. Pero los individuos tergiversan las creencias religiosas para sus propios fines. Hay gente que utiliza la religión como tapadera para alcanzar sus intereses creados, de manera que sería erróneo culpar de sus actos a su religión concreta. Últimamente, las divisiones religiosas se han vuelto peligrosas una vez más, y sin embargo el pluralismo, dentro del cual uno es libre de practicar su propia fe, forma parte de la estructura de la sociedad contemporánea. El budismo puede ser bueno para mí, pero no puedo insistir en que será bueno para ti o para cualquier otra persona»¹³.

11. F. TORRALBA, *¿Es posible otro mundo?, o.c.*, 60-61.

12. *Ibid.*, 179-180.

13. DALAI LAMA, *La no violencia como respuesta adecuada y eficaz ante los conflictos humanos*. Comentarios de Su Santidad el Dalai Lama a propósito del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 contra Estados Unidos, en «Concilium» 303 [noviembre, 2003], 719-725, aquí 724.

8. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES: HACIA UNA PEDAGOGÍA DEL ENCUENTRO RELIGIOSO

La cuestión central no es si la Iglesia tiene que proclamar el Evangelio o comprometerse en el diálogo, sino, más bien, si los cristianos están realmente compartiendo su vida con sus vecinos de otras religiones. Lo fundamental no es optar por una Iglesia que dialoga y otra que proclama el Evangelio, sino optar por una Iglesia que sigue la orientación del Espíritu que la conduce a compartir humanamente la vida con los demás, y que, de este modo, se compromete constantemente en el diálogo, el testimonio y la proclamación, o bien por una Iglesia que se encierra en sí misma y se afirma como un gueto al que apenas le preocupa o se compromete con los miembros de otras religiones, con quienes los cristianos comparten una cultura, una historia, una ciudadanía y un destino humano común.

El diálogo no es suficiente, habría que experimentar cómo vive un musulmán los acontecimientos centrales de su vida, como por ejemplo el momento de la muerte. Así repetían unos familiares de religión musulmana ante el momento en que el abuelo estaba apunto de morir: «¡Oh Dios! Te pido que cuando llegue el momento de mi muerte puedan pronunciar mis labios: “No hay otro Dios que Alá”. El abuelo murió, su esposa y tres hijos mayores no cesaron de repetir junto a su lecho, en su nombre: “no hay otro Dios que Alá”».

Ante este hecho, el teólogo Thomas Michel hace esta confesión: «Aquella noche aprendí más sobre la actitud que tiene un musulmán ante la muerte que lo que había aprendido durante mis años de doctorado sobre el pensamiento islámico»¹⁴.

Otro ejemplo que pone T. Michel es un diálogo que tuvo con unas mujeres musulmanas a las que nunca conoció. Estaba Michel dando una introducción a la teología cristiana en la Facultad de Teología de la Universidad de Selcuk de Konya (Turquía), la ciudad del querido poeta y santo sufí Mevlana (Jala al-Din Rumi). Se alojaba en aquellos momentos en un piso pequeño de un barrio de clase obrera en el que la gente le conocía, le apreciaba como «rahip», que es el término que el Corán aplica al monje cristiano (rahib). Una tarde, un poco después de haber iniciado sus clases en la universidad, al regresar a casa se encontró a un hombre sentado en la escalera frente a su piso que estaba esperándole. Le dijo que su mujer había pasado temprano por su casa pero que la puerta estaba cerrada. Sí, le contestó T. Michel, pues normalmente cerraba la puerta cuan-

14. T. MICHEL, *Hacia una pedagogía del encuentro religioso*, en: «Concilium» 302 [2003], 625-634, aquí 631.

do no estaba en casa. El hombre musulmán le contestó que no tenían que preocuparse, porque las mujeres del barrio estaban siempre dando vueltas y detectarían a cualquier desconocido que intentara meterse con él.

Michel cayó en la cuenta de que el hecho de que él cerrara la puerta era para ellos una señal de su desconfianza, así que nunca más volvió a cerrar la puerta durante su estancia en Konya. Frecuentemente, al regresar de la universidad se encontraba con que alguien había dejado de forma anónima un cuenco de arroz y berenjenas, etc.. Otros días, al regresar se encontraba con la ropa lavada, los suelos fregados, las sábanas cambiadas, etc. Cuenta que nunca vio a la persona o las personas que realizaban este servicio, aunque siempre sospechó que eran las mujeres del barrio.

Todo esto lo vivió Michel durante seis meses, hasta que, al finalizar el semestre, llegó el momento de dejar Konya y regresar a Roma. A uno de los hombres que se pasaron por su casa para desearle un feliz viaje le hizo una última petición. Le dijo todo cuanto habían hecho por él las mujeres del barrio y le preguntó si podía saludarlas para agradecerles la generosa ayuda que había recibido durante aquellos meses. Aquel hombre de religión musulmana le respondió: «No tiene por qué conocerlas. No lo han hecho por usted, sino por Dios, y Dios, que ve todo cuanto hacemos, se lo recompensará». El Corán enseña que los *rahipler* (monjes) constituyen una de las razones por las que los cristianos son la comunidad más cercana en amistad a los musulmanes, así que para los musulmanes tratarle con amabilidad es un acto de culto.

Y concluye Thomas Michel: «Ni este hombre que así me habló ni tampoco aquellas mujeres, que yo no conocía, y que daban culto a Dios a través de la hospitalidad, eran especialistas en ciencias religiosas, y, aun así, me enseñaron la importante conexión que existe entre culto a Dios y el generoso servicio al extranjero que está en medio de ti»¹⁵.

¿Utiliza Dios estos encuentros para que seamos mejores cristianos? Creemos que a través de esos encuentros y experiencias, sea entre cristianos en medio de musulmanes o viceversa, nos hace ser más ricos espiritualmente. Sólo viviendo juntos pueden los hombres superar los prejuicios, las caricaturas y los estereotipos que se han transmitido de una generación a otra y que a menudo refuerzan los medios de comunicación.

Algunos cristianos, tal vez, reducen el beneficio del diálogo a una mejor comprensión de la fe del otro, y rechazan la posibilidad de un mutuo enriquecimiento, como si esto implicara una carencia en la fe cristiana. El Papa Juan

15. *Ibidem*, 632.

Pablo II ha repetido con insistencia que el diálogo debería conducir al enriquecimiento de todos, de los cristianos y también de sus prójimos de otras religiones. En su primera visita pastoral tras su elección como Papa, Juan Pablo II exhortó a los cristianos de Ankara a «considerar cada día las profundas raíces de la fe en Dios en quien también creen vuestros conciudadanos musulmanes, y a extraer de ella el principio de colaboración con la mirada puesta en el progreso humano, en la emulación de las buenas obras»¹⁶.

Aun con mayor claridad, dirigiéndose a los musulmanes que viven en Bruselas, el Papa exhortó a todos los creyentes, cristianos y musulmanes, a conocerse mejor entre ellos, encontrar vías pacíficas de convivencia y para enriquecerse mutuamente. En esta misma intervención llegó a decir: «Esta emulación mutua puede beneficiar a toda la sociedad, especialmente a quienes más necesitan la justicia, el consuelo y la esperanza, en una palabra, a quienes necesitan razones para vivir»¹⁷.

Juan Pablo GARCÍA MAESTRO, O.S.S.T.

16. JUAN PABLO II, *Homilía durante la Misa*, Ankara, 26 de noviembre de 1979.

17. JUAN PABLO II, *Discurso a los musulmanes*, Bruselas, 19 de mayo 1985.